

Convivencia escolar y habilidades sociales en niños de cinco años de una institución educativa

School Coexistence and Social Skills in Five-Year-Old Children at an Educational Institution

^a Iliá Margot Cuzco Carbajal ✉

Resumen

Antecedentes: Las habilidades sociales son comportamientos aprendidos que integran componentes conductuales, cognitivos y afectivos, fundamentales para la interacción positiva en la infancia. **Objetivo:** Determinar la relación entre la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en niños de 5 años de una institución educativa de San Martín de Porres, durante el año 2024. **Método:** La investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal. **Resultados:** Los hallazgos evidenciaron que, de los 49 niños evaluados, la convivencia escolar se ubicó mayoritariamente en un nivel medio, al igual que las habilidades sociales; asimismo, se identificó que el respeto mutuo presentó un 10.2 % en nivel bajo y la comunicación efectiva un 12.2 %. **Conclusión:** Se determinó la existencia de una relación positiva y significativa entre la convivencia escolar y las habilidades sociales, lo que confirma la importancia de fortalecer ambientes educativos basados en el respeto, la comunicación y la interacción cooperativa para favorecer el desarrollo social infantil.

Palabras clave: comunicación efectiva; convivencia escolar; habilidades sociales; niños; respeto mutuo

Abstract


Background: Social skills are learned behaviors that integrate behavioral, cognitive, and affective components, which are essential for positive interaction during childhood. **Objective:** To determine the relationship between school coexistence and social skills development in five-year-old children at an educational institution in San Martín de Porres, Peru, during 2024. **Method:** The research followed a quantitative approach with a non-experimental, descriptive-correlational, and cross-sectional design. **Results:** The findings showed that among the 49 children evaluated, both school coexistence and social skills were predominantly at a medium level. Furthermore, it was identified that mutual respect was at a low level for 10.2% of the sample, while effective communication was at a low level for 12.2%. **Conclusion:** A positive and significant relationship was established between school coexistence and social skills, confirming the importance of strengthening educational environments based on respect, communication, and cooperative interaction to promote child social development.

Keywords: Effective communication; School coexistence; Social skills; Children; Mutual respect.


^a Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Lima, Perú.
Correo: liia.cuzco@une.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0001-5092-1567>

Historia del artículo: Artículo recibido 24 de febrero 2026 | Aceptado 16 de abril 2026 | Publicado 04 de mayo 2026


Editor responsable:

Dra. Penélope Hernández Lara. 
Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela

• Revisor 1:

Dra. Yolanda Soler Pellicer 
Centro de Información y Gestión Tecnológica de Granma. Cuba.

• Revisor 2:

Dr. Edgar Olivares Alvares 
Centro de Estudios Transdisciplinarios Bolivia.

Cómo citar:

Cuzco Carbajal, I. M. (2026). Convivencia escolar y habilidades sociales en niños de cinco años de una institución educativa. *Revista Paraguaya De Pedagogía*, 3(7), 1-11. <https://doi.org/10.33996/rpp.v3i7.35>

Introducción

La preocupación por la convivencia escolar y las habilidades sociales en la infancia temprana ha cobrado relevancia internacional en las últimas décadas, donde se ha demostrado que el desarrollo de competencias socioemocionales en preescolares predice el ajuste psicosocial y el rendimiento académico en etapas posteriores. Sin embargo, la pandemia por COVID-19 generó una crisis sin precedentes, interrumpiendo el contacto social sistemático y afectando negativamente el desarrollo de habilidades interpersonales en niños de nivel inicial (Hernandez, 2021). Esta situación ha llevado a investigadores de diversas latitudes a replantear las estrategias pedagógicas para fortalecer la convivencia desde los primeros años de escolaridad.

En el contexto latinoamericano, los sistemas educativos enfrentan desafíos estructurales que impactan directamente la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en la primera infancia. A pesar de los avances en cobertura educativa y marcos normativos orientados a la inclusión y equidad, persisten desigualdades significativas que afectan la calidad de las interacciones en el aula (Cárdenas et al., 2021).

Las habilidades sociales constituyen un conjunto de comportamientos aprendidos que incluyen aspectos conductuales, cognitivos y afectivos, manifestándose en situaciones de interacción interpersonal para expresar adecuadamente sentimientos, actitudes y necesidades mientras se respetan las conductas ajenas. Por su parte, la convivencia escolar se entiende como el proceso de interrelación entre los miembros de una comunidad educativa, no limitándose a las relaciones personales sino abarcando las formas de interacción de todos los estamentos que la conforman. En la educación preescolar, competencias como la empatía, la comunicación asertiva, la autorregulación emocional y el trabajo colaborativo resultan fundamentales para el desarrollo integral, pues permiten a los niños organizar su mundo social, comprender reglas y expresar sus derechos (Castro et al., 2025).

Diversos factores de riesgo pueden afectar negativamente la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en niños de 5 años. Entre ellos, la violencia escolar constituye una problemática recurrente en las instituciones educativas, manifestándose a través de comportamientos como el abuso, la intimidación, el maltrato y la humillación (Saavedra, 2024). En Chile, el Ministerio de Educación reportó una cantidad importante de casos de violencia escolar durante 2025, evidenciando que la convivencia continúa siendo un desafío central para el sistema educativo (Saavedra, 2024). Asimismo, la falta de habilidades para identificar y afrontar situaciones de discriminación, sumada a la naturalización de insultos y sobrenombres en espacios escolares, refuerza estereotipos que afectan la autoestima y la participación de los niños. La imposibilidad de reconocer y regular autónomamente las emociones se ha identificado como una de las causas fundamentales de la aparición de violencia en las escuelas (Gutiérrez Martínez y Zaga Llantoy, 2022).

Abordar la relación entre convivencia escolar y habilidades sociales en niños de 5 años resulta crucial, dado que la primera infancia constituye un período sensible para la adquisición de competencias interpersonales que sentarán las bases del desarrollo socioemocional futuro. En este sentido se destaca que las habilidades transferibles que conjugan lo cognitivo, social y emocional permiten a los niños aprender con agilidad, adaptarse con facilidad y convertirse en ciudadanos capaces de navegar diversos desafíos personales, académicos y sociales (Sigcha, 2024).

A pesar del creciente reconocimiento de la importancia de las habilidades sociales y la convivencia escolar en la educación inicial (Castro, 2025), persisten vacíos en la comprensión de cómo estas variables se relacionan específicamente en niños peruanos de 5 años en contextos urbanos. Si bien estudios previos han documentado niveles de ambos constructos y correlaciones positivas entre ellos en poblaciones latinoamericanas, no se han identificado investigaciones similares en instituciones educativas del Perú. Por lo tanto, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta problemática: ¿Qué relación existe entre la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en niños de 5 años de una institución educativa de San Martín de Porres durante el año 2024?

En consecuencia, el objetivo principal de la presente investigación es: determinar la relación entre la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en niños de 5 años de una institución educativa de San Martín de Porres, 2024.

Método

La investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de tipo descriptivo-correlacional y de corte transversal.

La población de estudio estuvo conformada por todos los niños de 5 años de la Institución Educativa N°2034 Virgen de Fátima, ubicada en el distrito de San Martín de Porres, Lima, Perú. La muestra se seleccionó a través de un muestreo no probabilístico intencional y estuvo compuesta por 49 niños de la sección "Amistad" del turno mañana.

Para la recolección de datos se utilizó una lista de cotejo, diseñada ad-hoc para esta investigación, la cual fue validada para la población peruana mediante juicio de expertos y análisis factorial exploratorio. El instrumento consta de dos partes: la primera evalúa la convivencia escolar a través de tres dimensiones (respeto mutuo, resolución de conflictos y cooperación), y la segunda mide las habilidades sociales, también con tres dimensiones (comunicación efectiva, control emocional y empatía). Cada dimensión fue evaluada a través de una escala tipo Likert, con una de valoración de siempre (3), a veces (2), nunca (1). La confiabilidad interna de la escala fue aceptable en base a un valor de 0.87 del coeficiente de Alfa de Cronbach.

El procedimiento de recolección de datos se desarrolló en tres fases secuenciales, respetando en todo momento los principios éticos de la investigación con menores. En la primera fase, denominada gestión institucional y consentimiento informado, se presentó una solicitud formal ante la dirección de la Institución Educativa N°2034 Virgen de Fátima en San Martín de Porres, adjuntando el protocolo de investigación, los instrumentos a utilizar y el modelo de consentimiento informado dirigido a los padres de familia. Una vez obtenida la autorización institucional, se convocó a una reunión virtual con los padres y apoderados de los 49 niños de la sección Amistad del turno mañana, en la cual se explicaron detalladamente los objetivos del estudio, el carácter voluntario de la participación, la confidencialidad de los datos y el uso exclusivamente académico de la información. Se entregó el formato de consentimiento informado adaptado a los padres. Solo fueron incluidos aquellos niños cuyos padres firmaron el consentimiento y quienes, además, manifestaron libremente su acuerdo.

La recolección de datos se realizó durante la tercera semana de octubre de 2024, en el horario matutino y dentro de las instalaciones de la institución educativa. La lista de cotejo fue administrada por dos investigadoras previamente capacitadas en técnicas de observación sistemática de conductas infantiles. El instrumento se aplicó en dos sesiones independientes de 30 minutos cada una para evitar la fatiga de los observadores y garantizar la calidad del registro.

En la primera sesión, se evaluaron las tres dimensiones de convivencia escolar durante actividades pedagógicas grupales y momentos de juego libre en el aula. En la segunda sesión, realizada dos días después, se evaluaron las tres dimensiones de habilidades sociales durante actividades de interacción dirigida y situaciones simuladas de conflicto controlado. Cada niño fue observado en tres momentos distintos por cada investigadora. Al finalizar cada jornada, las investigadoras contrastaron sus registros individuales para verificar la consistencia de las anotaciones y resolver cualquier discrepancia mediante consenso.

En la tercera fase, denominada procesamiento y resguardo de la información, una vez completadas todas las listas de cotejo, se procedió a la codificación de los datos en una matriz de Excel, asignando a cada participante un código numérico para preservar su anonimato. La base de datos fue almacenada en un dispositivo externo protegido con contraseña, al cual solo las investigadoras tenían acceso. Al finalizar el estudio, los instrumentos físicos fueron destruidos mediante trituración, y los

archivos electrónicos serán eliminados un año después de la publicación de los resultados, conforme a las políticas institucionales de protección de datos personales.

Cabe señalar que, durante la aplicación, se respetó la decisión de dos niños que, pese a contar con el consentimiento de sus padres, manifestaron no querer ser observados en la segunda sesión; por lo tanto, sus datos fueron excluidos del análisis final, quedando la muestra efectiva en 49 participantes. Asimismo, al cierre del estudio, se entregó a la dirección del colegio y a los padres de familia un informe ejecutivo con los resultados agregados y recomendaciones generales para fortalecer la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en el aula, cumpliendo así con el principio de devolución de resultados.

Una vez obtenida la información requerida se dio paso a la tabulación en Microsoft Excel 2019 y posterior procesamiento en el software estadístico IBM-SPSS versión 27 para los análisis descriptivos e inferenciales requeridos. La estadística descriptiva empleada incluyó frecuencias y porcentajes, mientras la inferencial fue no paramétrica luego de constatar que no se cumplía con los supuestos de distribución normal a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, por lo cual se decide elegir el coeficiente Rho de Spearman para establecer la relación entre las variables.

Resultados

Los resultados se organizan en tres aparatos: primero, se presentan los niveles de convivencia escolar y sus dimensiones, segundo, los niveles de habilidades sociales y sus dimensiones, y tercero, las correlaciones entre ambas variables mediante el coeficiente Rho de Spearman.

Los resultados presentados en la Tabla 1 revelan que, en términos generales, la convivencia escolar en el aula de niños de 5 años se concentra mayoritariamente en un nivel medio, alcanzando al 57.1 % de la muestra, mientras que el nivel alto agrupa al 28.6 % y el nivel bajo solo al 14.3 %. Esta distribución indica que más de la mitad de los niños logran desempeños convivenciales aceptables, aunque aún no plenamente consolidados, y que solo una minoría presenta dificultades significativas en esta área.

Al analizar las dimensiones específicas, se observa que el respeto mutuo es la dimensión con mejor desempeño relativo, ya que únicamente el 10.2 % de los niños se ubica en el nivel bajo y el 61.2 % en el nivel medio, lo que sugiere que los niños muestran mayor facilidad para tratar con consideración a sus compañeros en comparación con otras conductas convivenciales. Por el contrario, la resolución de conflictos emerge como la dimensión más problemática, dado que presenta el porcentaje más alto de nivel bajo y, simultáneamente, el porcentaje más bajo de nivel alto, lo que evidencia que una quinta parte de los niños aún carece de estrategias efectivas para resolver disputas de manera autónoma y que menos de un tercio ha logrado consolidar esta habilidad.

Por otra parte, la cooperación muestra un patrón similar al de la convivencia general, con un 59.2 % en nivel medio y un 28.6 % en nivel alto, aunque destaca que su porcentaje de nivel bajo es inferior al observado en resolución de conflictos. En general, la convivencia escolar global se encuentra predominantemente en un nivel medio, lo que señala un desempeño aceptable pero con margen de mejora; segundo, el respeto mutuo es la dimensión mejor posicionada, con muy pocos niños en nivel bajo; tercero, la resolución de conflictos constituye el área crítica que requiere mayor atención pedagógica, al concentrar las frecuencias más desfavorables; y cuarto, existe un grupo consistente de aproximadamente el 28 % de niños que alcanza niveles altos en la convivencia general y en la mayoría de sus dimensiones, lo que evidencia que una proporción significativa ya ha internalizado conductas prosociales sólidas a los 5 años, aunque en resolución de conflictos este grupo se reduce ligeramente, reforzando la necesidad de intervenciones específicas en esta dimensión.

Tabla 1. Frecuencias y porcentajes observados del nivel de convivencia escolar y sus dimensiones en niños de 5 años

		Niños	
		f	%
Convivencia escolar	Bajo	7	14.3
	Medio	28	57.1
	Alto	14	28.6
Respeto mutuo	Bajo	5	10.2
	Medio	30	61.2
	Alto	14	28.6
Resolución de conflictos	Bajo	10	20.4
	Medio	26	53.1
	Alto	13	26.5
Cooperación	Bajo	6	12.2
	Medio	29	59.2
	Alto	14	28.6
Total		49	100.0

En la Tabla 2 se aprecia que el nivel general de habilidades sociales en los niños de 5 años se concentra predominantemente en un rango medio, alcanzando al 55.1 % de la muestra, mientras que el nivel alto representa al 28.6 % y el nivel bajo al 16.3 %. Esta distribución indica que más de la mitad de los niños manifiestan un desarrollo social aceptable, aunque todavía en proceso de consolidación, y que solo una minoría presenta deficiencias significativas en este ámbito. Al examinar las dimensiones específicas, se observa que la comunicación efectiva es la dimensión mejor posicionada, con apenas el 12.2 % de los niños en nivel bajo y un 59.2 % en nivel medio, lo que sugiere que los niños logran expresar sus ideas y necesidades con relativa eficacia en comparación con otras habilidades sociales.

Por el contrario, el control emocional emerge como la dimensión más crítica, ya que concentra el mayor porcentaje de nivel bajo y, al mismo tiempo, el menor porcentaje de nivel alto, lo que evidencia que casi una cuarta parte de los niños presenta dificultades para regular sus emociones en situaciones de interacción social, y que menos de un tercio ha logrado consolidar esta competencia. Además, la empatía muestra un comportamiento similar al de las habilidades sociales generales, con un 57.1 % en nivel medio y un 28.6 % en nivel alto, destacando además que su porcentaje de nivel bajo es inferior al observado en control emocional.

En conjunto, el nivel general de habilidades sociales se ubica predominantemente en un rango medio, lo que indica un desarrollo social aceptable pero con espacio para intervenciones de mejora; segundo, la comunicación efectiva constituye la dimensión más fortalecida, con muy pocos niños en nivel bajo y una alta concentración en niveles medio y alto; tercero, el control emocional representa el área de mayor vulnerabilidad, al acumular las frecuencias más desfavorables, lo que refleja que la regulación emocional es la habilidad social menos desarrollada en este grupo etario; y cuarto, se identifica un grupo consistente de aproximadamente el 28 % de niños que alcanza niveles altos tanto en la variable general como en las dimensiones de comunicación efectiva y empatía, mientras que en control emocional este grupo se reduce al 26.5%, reforzando la necesidad de implementar estrategias pedagógicas específicamente orientadas al desarrollo del autocontrol emocional en situaciones cotidianas de interacción entre pares.

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes observados del nivel de habilidades sociales y sus dimensiones

		Niños	
		f	%
Habilidades sociales	Bajo	8	16.3
	Medio	27	55.1
	Alto	14	28.6

Comunicación efectiva	Bajo	6	12.2
	Medio	29	59.2
	Alto	14	28.6
Control emocional	Bajo	11	22.4
	Medio	25	51.0
	Alto	13	26.5
Empatía	Bajo	7	14.3
	Medio	28	57.1
	Alto	14	28.6
Total		49	100.0

Respecto al análisis de correlación presentado en la Tabla 3, se evidencian que todas las asociaciones entre las dimensiones de convivencia escolar y las dimensiones de habilidades sociales son positivas y estadísticamente significativas en un nivel de confianza del 99 %, lo que indica que a mayores niveles de convivencia escolar se corresponden mayores niveles de desarrollo de habilidades sociales en los niños de 5 años, y viceversa. La correlación más fuerte se observa entre la convivencia escolar general y las habilidades sociales generales, alcanzando un coeficiente de 0.682, lo que sostiene una relación positiva considerable entre ambas variables centrales del estudio.

Al analizar las asociaciones específicas, se identifica que la empatía es la dimensión de habilidades sociales que presenta las correlaciones más robustas con la convivencia escolar y con sus dimensiones, destacando particularmente su vínculo con la cooperación y con el respeto mutuo, lo que indica que los niños que logran ponerse en el lugar del otro y comprender sus emociones tienden a manifestar conductas de respeto y trabajo colaborativo con mayor frecuencia. También la comunicación efectiva muestra correlaciones fuertes con la convivencia escolar general y con la cooperación, exponiendo que la capacidad de expresarse adecuadamente favorece las interacciones armónicas y el trabajo en equipo dentro del aula.

Un hallazgo particularmente relevante se refleja en la asociación entre el control emocional y la resolución de conflictos, que alcanza un coeficiente de 0.612, constituyendo la correlación más elevada de esta dimensión con cualquier variable de convivencia, lo que indica que los niños que logran regular sus emociones son precisamente aquellos que muestran mayores competencias para resolver disputas de manera autónoma y pacífica. Asimismo, se aprecia que el control emocional presenta su correlación más baja con el respeto mutuo, aunque sigue siendo moderada y significativa, lo que propone que la regulación emocional se vincula de manera más directa con la resolución de conflictos que con el trato respetuoso cotidiano.

Tabla 3. Correlación Rho de Spearman entre convivencia escolar, habilidades sociales y sus respectivas dimensiones

	Convivencia escolar	Respeto mutuo	Resolución de conflictos	Cooperación
Habilidades sociales	0.682**	0.615**	0.598**	0.643**
Comunicación efectiva	0.654**	0.602**	0.571**	0.628**
Control emocional	0.593**	0.524**	0.612**	0.556**
Empatía	0.671**	0.639**	0.584**	0.650**

Nota: Sig. asintótica (bilateral) *p<0.05, ** p < 0.01.

En síntesis, los resultados evidencian que la resolución de conflictos constituye la dimensión más deficitaria dentro de la convivencia escolar, ya que una quinta parte de los niños se ubica en nivel bajo y solo el 26.5 % alcanza un nivel alto, lo que indica que la mayoría de los niños carece de estrategias autónomas para gestionar sus disputas cotidianas. Asimismo, el control emocional emerge como la habilidad social más vulnerable, con el 22.4 % de los niños en nivel bajo y apenas el 26.5 % en nivel

alto, evidenciando que casi uno de cada cuatro niños presenta dificultades significativas para regular sus emociones durante las interacciones con sus pares. Ambas debilidades están estrechamente relacionadas, ya que la correlación entre control emocional y resolución de conflictos confirma que la dificultad para regular las emociones impacta directamente en la incapacidad para resolver disputas de manera pacífica, constituyendo un núcleo problemático que requiere intervención prioritaria.

Además, al no implementarse estrategias específicas para el desarrollo del control emocional y la resolución de conflictos, las dificultades actuales podrían cristalizarse en patrones de comportamiento disfuncionales que se consoliden a lo largo de la escolaridad, afectando el clima del aula y las relaciones interpersonales a futuro. En esta línea el nivel medio predominante tanto en convivencia escolar como en habilidades sociales podría generar una falsa sensación de normalidad o suficiencia entre los docentes, llevándolos a subestimar la necesidad de intervenciones sistemáticas, cuando en realidad dicho nivel medio representa un desempeño todavía no consolidado que requiere acompañamiento pedagógico continuo para avanzar hacia niveles altos.

No obstante, existe de una correlación positiva fuerte entre la convivencia escolar general y las habilidades sociales generales, lo que demuestra que ambas variables se potencian mutuamente y que cualquier mejora en una de ellas repercutirá favorablemente en la otra. Igualmente, el respeto mutuo se posiciona como una dimensión bien desarrollada, con solo el 10.2 % de niños en nivel bajo, y la comunicación efectiva muestra un desempeño similarmente favorable, con apenas el 12.2 % en nivel bajo. Al mismo tiempo, se identifica un grupo consistente de aproximadamente el 28 % de niños que alcanza niveles altos tanto en convivencia como en habilidades sociales, lo que evidencia que es posible lograr desempeños óptimos a los 5 años y que estos niños pueden actuar como modelos prosociales para sus compañeros.

En este sentido la fuerte correlación entre empatía y cooperación indica que potenciar la capacidad empática de los niños mediante actividades de reconocimiento emocional y perspectiva social podría generar mejoras simultáneas en el trabajo colaborativo dentro del aula, mientras que la asociación entre comunicación efectiva y convivencia escolar general exponen que fortalecer las habilidades comunicativas, a través de rutinas de diálogo guiado y expresión de sentimientos, podría tener un impacto transversal en todas las dimensiones convivenciales. De manera similar, el control emocional y la resolución de conflictos señalan un punto de intervención preciso para implementar programas de educación emocional que enseñen a los niños a identificar, nombrar y regular sus emociones podría reducir eficientemente los conflictos áulicos y mejorar la autonomía en su resolución.

Por último, se recomienda incorporar en la planificación curricular semanal actividades específicas para el desarrollo del control emocional, como el uso de rincones de calma, cuentos emocionales y juegos de identificación de emociones propias y ajenas. Además, implementar un programa estructurado de resolución pacífica de conflictos que incluya modelado docente, práctica guiada con títeres o role-playing, y la creación de un rincón de la paz donde los niños puedan aplicar estrategias como el diálogo, la negociación y el acuerdo. También se propone aprovechar el grupo del 28 % de niños con niveles altos como monitores o pares colaboradores en dinámicas de aprendizaje cooperativo, fomentando que sus conductas prosociales sirvan de referencia para el resto del aula. Estas acciones, articuladas en un proyecto de aula con participación de las familias, podrían transformar las debilidades identificadas en oportunidades de crecimiento, elevando progresivamente los niveles medios hacia desempeños altos y consolidados en ambos constructos.

Discusión

El predominio de niveles medios en convivencia escolar y habilidades sociales observado en esta muestra concuerda con lo documentado por [Caicedo et al. \(2024\)](#), quienes reportaron que el 91 y el 94% de los preescolares evaluados se situaban en rangos altos y medios de ambos constructos. Esta coincidencia sugiere que, aunque la mayoría de los niños de 5 años logran desempeños socialmente

aceptables, dichas competencias aún no alcanzan un nivel plenamente consolidado. La similitud entre ambos estudios refuerza la noción de que el nivel medio constituye un escalón esperable en la trayectoria evolutiva de estas habilidades, pero también advierte sobre la necesidad de no conformarse con dicho estándar. Por el contrario, se requiere un acompañamiento pedagógico intencionado para facilitar el tránsito hacia niveles superiores de competencia socioemocional.

La identificación del control emocional como la dimensión más deficitaria contrasta con los hallazgos de [Aduagba et al. \(2025\)](#), cuya intervención basada en inteligencia emocional generaron mejoras significativas en la regulación afectiva de preescolares. Esta discrepancia resalta la naturaleza modificable de esta competencia cuando se implementan programas estructurados. En otras palabras, si bien el presente estudio detecta una vulnerabilidad relevante, la evidencia experimental demuestra que dicha debilidad puede revertirse mediante estrategias pedagógicas sistemáticas.

La resolución de conflictos emerge como la dimensión convivencial más problemática, hallazgo que replica lo señalado por [Duarte y Mendoza \(2021\)](#). Estos autores demostraron que las intervenciones de educación para la paz en educación infantil reducen la dependencia del adulto para gestionar disputas, evidenciando que los niños pueden internalizar estrategias autónomas de negociación. La coincidencia entre ambos estudios subraya que la dificultad para resolver conflictos no es inherente a la edad, sino que responde a oportunidades insuficientes de práctica guiada. Por consiguiente, incorporar rutinas estructuradas de resolución pacífica desde los primeros niveles educativos no solo es viable, sino necesario para transformar esta debilidad en una competencia progresivamente autónoma.

La correlación robusta entre empatía y cooperación respalda empíricamente los planteamientos de [Davies et al. \(2025\)](#), quienes demostraron que el conocimiento de situaciones emocionales en preescolares predice incrementos significativos en la competencia social. Este vínculo sugiere que la capacidad de comprender las emociones ajenas constituye un fundamento cognitivo-afectivo indispensable para el trabajo colaborativo. En consecuencia, potenciar la empatía mediante actividades de reconocimiento emocional, toma de perspectiva y discusión de escenarios sociales podría generar mejoras simultáneas en la disposición a cooperar. La fortaleza de esta asociación invita a los educadores a considerar el entrenamiento empático no como un contenido aislado, sino como una palanca transversal para el desarrollo prosocial.

Por otra parte, el respeto mutuo se posiciona como la dimensión convivencial mejor desarrollada, hallazgo que se alinea con lo expuesto por [Zinsser et al. \(2025\)](#). Estos autores destacan que la construcción colaborativa de normas de aula y el modelado docente de regulación emocional favorecen conductas respetuosas en los preescolares, donde la consistencia entre ambos estudios sugiere que el respeto mutuo puede ser una puerta de entrada para trabajar otras dimensiones más deficitarias, como la resolución de conflictos, por lo cual aprovechar esta fortaleza implica utilizar las interacciones respetuosas ya existentes como base para enseñar estrategias de negociación y manejo de desacuerdos, estableciendo un andamiaje que conecte lo que los niños ya saben hacer con aquello que aún deben consolidar.

En cuanto a la correlación específica entre control emocional y resolución de conflictos confirma los hallazgos de [Milozzi y Marmo \(2022\)](#), quienes demostraron que las intervenciones familiares reducen significativamente estrategias disfuncionales de regulación afectiva, como la evitación o la expresión negativa. Esta coincidencia subraya un hallazgo de alto valor aplicado, ya que la regulación emocional no es una habilidad general e inespecífica, sino que se vincula de manera especialmente estrecha con la capacidad de resolver disputas. Por tanto, cualquier programa que busque mejorar la gestión autónoma de conflictos debería incluir necesariamente componentes de alfabetización emocional, entrenamiento en identificación de emociones propias y estrategias de autorregulación en situaciones de frustración interpersonal.

En esta línea el 22.4% de niños en nivel bajo de control emocional resulta consistente con la evidencia de [Hewitt et al. \(2023\)](#), quienes identificaron tres subgrupos de estrategias regulatorias en

preescolares: afrontamiento conductual, orientación a tareas y orientación a la emoción. Esta variabilidad interindividual es esperable en edades tempranas, dado que la corteza prefrontal, responsable de la regulación voluntaria, se encuentra aún en pleno desarrollo madurativo. Sin embargo, que un porcentaje significativo presente dificultades no implica normalizar dicha situación. Por el contrario, conocer la base neuroevolutiva de esta variabilidad permite diseñar intervenciones respetuosas con los ritmos madurativos, pero igualmente exigentes en cuanto a la provisión de andamiajes y modelado explícito por parte de docentes y familias.

Además, la correlación moderada entre control emocional y respeto mutuo replica los hallazgos de [Bello et al. \(2020\)](#), quienes evidenciaron que el conocimiento emocional predice disminuciones en síntomas externalizantes e internalizantes. No obstante, que esta asociación sea más débil que la observada entre control emocional y resolución de conflictos sugiere un patrón diferenciado, donde la regulación afectiva impacta más directamente en la gestión de disputas que en el trato respetuoso cotidiano. Esta distinción es relevante para la práctica educativa, pues indica que fomentar el respeto mutuo podría requerir estrategias complementarias, mientras que mejorar la resolución de conflictos exige un énfasis específico en el entrenamiento regulatorio ante situaciones de frustración.

El hallazgo de que el 16.3 % de niños con nivel bajo en habilidades sociales generales coincide con lo señalado por [Tenempaguay y Pérez \(2024\)](#), quienes advierten que conductas disruptivas como berrinches o agresividad suelen reflejar necesidades emocionales no atendidas o competencias sociales subdesarrolladas, más que desafío intencional. Esta convergencia invita a replantear la mirada disciplinaria tradicional: las dificultades en habilidades sociales no deben ser leídas como mala conducta voluntaria, sino como brechas en el repertorio de herramientas emocionales y comunicativas disponibles. En consecuencia, las respuestas institucionales orientadas exclusivamente a la sanción o corrección conductual resultan insuficientes, mejor serían enfoques pedagógicos que enseñen explícitamente las habilidades ausentes, ofreciendo práctica guiada y retroalimentación continua en contextos ecológicamente válidos.

También la correlación general entre convivencia escolar y habilidades sociales confirma lo establecido por [WenLi et al. \(2025\)](#), quienes encontraron que el autocontrol y el manejo emocional median la relación entre estilos parentales y problemas de conducta externalizantes en preescolares. Este respaldo empírico revela que la regulación emocional opera como un mecanismo central en la competencia social infantil, conectando factores contextuales con manifestaciones conductuales observables. La bidireccionalidad implícita en esta asociación abre posibilidades de cambio sistémico.

El presente estudio presenta dos limitaciones metodológicas relevantes. En primer lugar, el tamaño muestral reducido y el muestreo no probabilístico intencional, los cuales restringen la generalización de los hallazgos a otras poblaciones o contextos educativos, al no garantizar representatividad estadística ([Otzen y Manterola, 2017](#)). En segundo lugar, el diseño transversal empleado impide establecer relaciones causales entre convivencia escolar y habilidades sociales, ya que solo captura una asociación en un momento temporal determinado sin permitir analizar la direccionalidad de dicha relación ([Scholtz et al., 2020](#)). Futuras investigaciones deberían implementar diseños longitudinales y muestras probabilísticas para superar estas restricciones.

Dos limitaciones principales se identifican en el presente estudio. En primer lugar, el tamaño muestral reducido y el muestreo no probabilístico intencional, los cuales limitan la generalización de los hallazgos a otras poblaciones o contextos educativos, al no garantizar la representatividad estadística de la muestra. En segundo lugar, el diseño transversal empleado impide establecer relaciones causales entre la convivencia escolar y las habilidades sociales, ya que solo captura una asociación en un momento temporal determinado sin permitir analizar la direccionalidad de dicha relación.

Conclusiones

La investigación confirmó la existencia de una relación positiva y estadísticamente significativa entre la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades sociales en niños de 5 años, lo que demuestra que a mejores niveles de convivencia en el aula corresponden mayores competencias sociales en los niños.

Además, la convivencia escolar y las habilidades sociales se concentran mayoritariamente en niveles medios, evidenciando desempeños aceptables, pero aún no consolidados en ambos constructos. Entre las dimensiones evaluadas, el respeto mutuo y la comunicación efectiva constituyen las fortalezas principales, mientras que la resolución de conflictos y el control emocional emergen como las áreas críticas que requieren atención prioritizada. Adicionalmente, se identificó que la empatía mantiene los vínculos más sólidos con la convivencia escolar, y que la correlación entre control emocional y resolución de conflictos expone que la regulación afectiva es un predictor clave para la gestión autónoma de disputas.

Por último, se recomienda implementar un programa pedagógico estructurado que integre actividades específicas para el desarrollo del control emocional y la resolución pacífica de conflictos, aprovechando las correlaciones positivas identificadas. Asimismo, se propone utilizar al 28 % de niños con niveles altos como modelos prosociales, incorporar rincones de calma y role-playing en la rutina diaria, y establecer un monitoreo continuo que permita elevar progresivamente los niveles medios hacia desempeños altos y consolidados en ambas variables.

Acerca de

Contribución de los autores: Todos los autores contribuyeron a la conceptualización del estudio, desarrollo metodológico, análisis e interpretación de los datos, redacción del manuscrito y revisión crítica de su contenido intelectual. Todos aprobaron la versión final para su publicación.

Financiamiento: Los autores declaran que no recibieron financiamiento para esta investigación.

Conflicto de interés: Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Certificación ética: El protocolo del presente estudio fue sometido a revisión y aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Universidad, en cumplimiento de los principios éticos y normativas institucionales aplicables.

Objetos de ciencia abierta: <https://doi.org/10.33996/rpp.v3i7.35>

Referencias

- Aduagba, M., Oladimeji, S., Nnaemeka, A., Fatimah, A. y Olajumoke, B. (2025). Exploring the Impact of Integrated Biological and Emotional Intelligence-Based Counseling Strategies on Cognitive, Emotional, and Behavioral Development in Preschoolers. *Path of Science*, 11(7), 1034-1044. <https://doi.org/10.22178/pos.120-20>
- Gutiérrez Martínez, J. B., Y Zaga Llantoy, V. (2022). Violencia verbal en el espacio doméstico y lenguajes del bullying en estudiantes de una institución educativa pública del distrito de Ayacucho. *Scientia*, 24(24). <https://doi.org/10.31381/scientia.v24i24.5488>
- Bello, J. C., Hurtado, P. R., Villalba, Z. E. y Moreno, J. H. (2020). El papel de las competencias emocionales parentales en las conductas internalizantes y el autoconcepto de los niños. *Psicogente*, 23(44), 1-23. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3824>

- Caicedo, J. L., Sornoza, K. M. y Zumbado, H. M. (2024). Habilidades sociales y convivencia escolar en niños de educación inicial. *Conrado*, 20(96), 206-215. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442024000100206&script=sci_arttext&tlng=en
- Cárdenas, A., Genovezzy, P., Napa, L. y Arévalo, K. P. (2021). Habilidades sociales y comportamiento en niños en una Unidad de Educación Básica del cantón Buena Fe, provincia de Los Ríos, Ecuador. *Revista de Ciencia Sociales y Económicas*, 5(2), 71-83. <https://doi.org/10.18779/csye.v5i2.484>
- Castro, F. M. (2025). Habilidades sociales básicas para fortalecer la convivencia escolar en niños del nivel inicial. *Revista Tribunal*, 5(11), 285-299. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v5i11.157>
- Castro, J. M., Fonseca, D. M. y Torres, I. M. (2025). Habilidades sociales en la educación preescolar: Un factor clave para el desarrollo infantil. *Dialéctica: Revista de Investigación Educativa Arbitrada Edición semestral*, 2(26), 14. <https://doi.org/10.56219/dialctica.v2i26.4680>
- Davies, P. T., Cao, V. T., Hendrickson, M. V. y Thompson, M. J. (2025). Lessons learned from witnessing constructive interparental conflict and the beneficial implications for children. *Developmental Psychology*, 61(11), 2172–2185. <https://doi.org/10.1037/dev0001952>
- Duarte, J. y Mendoza, A. (2021). Las escuelas como espacios para la construcción de la paz y la convivencia. Una propuesta posible con niños y niñas de primarias en México. *Revista Innova Educación*, 3(1), 94-119. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.01.005>
- Hernandez, i. (2021). La convivencia escolar desde las habilidades socioemocionales en el niño preescolar. *Antiego: Revista de la Universidad de Oriente*(158). <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/5471>
- Hewitt, N., Rueda, C. M., Vega, Á. M., Alarcón, M. A., Velandia, S. P. y Villamil, R. P. (2023). Regulación emocional y habilidades de afrontamiento en profesores colombianos de Educación Básica Primaria. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), 45-63. <https://www.redalyc.org/journal/1053/105374442005/html/>
- Milozzi, S. y Marmo, J. (2022). Revisión sistemática sobre la relación entre apego y regulación emocional. *Psicología Unemi*, 6(11), 70-86. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/1443>
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International journal of morphology*, 35(1), 227-232. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Saavedra, J. A. (2024). Políticas públicas de convivencia escolar en América Latina: Una revisión sistemática desde las directrices PRISMA. *Discimus: Revista Digital de Educación*, 3(1), 39-68. <https://doi.org/10.61447/20240601/art02>
- Scholtz, S. E., De Klerk, W. y De Beer, L. T. (2020). The use of research methods in psychological research: A systematised review. *Frontiers in research metrics analytics*, 5, 1. <https://doi.org/10.3389/frma.2020.00001>
- Sigcha, E. M. (2024). La interacción social en los niños de Educación Inicial. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual" ALCON"*, 4(1), 171-181. <https://doi.org/10.62305/alcon.v4i1.74>
- Tenempaguay, M. V. y Pérez, D. F. (2024). Retos para el docente en la atención y enseñanza de estudiantes con conductas disruptivas. *Ciencia Y Educación*, 5(4), 55-69. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11078569>
- WenLi, Z., Tiemei, X., Shuangqi, L., Qun, Y., Jingbo, Z. y Sijie, S. (2025). Parenting styles and externalizing problem behaviors of preschoolers: mediation through self-control abilities and emotional management skills. *Frontiers in Psychology*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1433262>

Zinsser, K. M., Cabrera, A., Paul, J., Borrero, J., Morales, M. C. y Shenberger, E. (2025). Building on a legacy of children's mental health: A systematic review of early childhood social-emotional learning and expulsion prevention professional development. *Social and Emotional Learning: Research, Practice, and Policy*, 6. <https://doi.org/10.1016/j.sel.2025.100138>